

PRECIOS Y SALARIOS DURANTE LA CRISIS DE 1890 EN BUENOS AIRES*

* Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP-GI), N° 11220110100473. Agradecemos la colaboración en la consulta de fuentes del personal de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los empleados de la Biblioteca del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Nación (INDEC), al del Archivo General de la Nación (Argentina), al de la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina, al Prof. Mariano Gonzalez Neira de la Biblioteca del Ministerio de Trabajo de la Nación y al Sr. Juan Scrugli, Jefe del Archivo de Ferrocarriles Argentinos. Agradecemos los amables comentarios y excelentes sugerencias de Carlos Newland, Jorge Gilbert, Ignacio Garchioffi y de los evaluadores anónimos de la publicación. Cualquier error u omisión es exclusiva responsabilidad de los autores.

AGUSTINA VENCE CONTI²
CONICET (Argentina)

EDUARDO MARTÍN CUESTA³
CEEED-IIEP-FCE-UBA/CONICET (Argentina)

RESUMEN

El crecimiento económico argentino de fines del siglo XIX denominado por los historiadores como “La Gran Expansión”. Un punto importante fue la crisis de 1890, o “crisis Baring”. Esta fue vista por los contemporáneos como la peor debacle económica del siglo XIX. Los estudios en historia económica han observado esta crisis tanto desde sus aspectos macroeconómicos, como desde el impacto que produjo en la población. En este artículo se presentan nuevas series de precios y salarios de la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Con esta información, y abriendo la discusión con trabajos previos, se aporta una renovada perspectiva sobre la evolución de los precios y los salarios, así como del impacto de la crisis de 1890.

Palabras clave: Historia Argentina - Precios – Salarios - Crisis de 1890 – Buenos Aires

ABSTRACT

The growth of Argentina's economy in the late nineteenth and early twentieth century was so great that it was called "The Great Expansion". This explains the interest of economic historians to observe, analyze and explain the conditions under which such growth occurred. One of the topics is the 1890 crisis, or "Baring Crisis." This was seen by contemporaries as the worst economic debacle of the nineteenth century. Studies in economic history have seen this crisis both their macroeconomic aspects, and from the impact that would have occurred in the population. Also, in recent years there has been a renewed interest in the production and analysis of series of prices and wages, as key to analyzing economic indicators economy conditions and living conditions and inequality. Given this historiographical renewal, in this article a new series of prices and wages of Buenos Aires in the late nineteenth century are presented. With this new information, and open discussion with previous works, a new perspective on the evolution of prices and wages is provided, with a different perspective on the impact of the 1890 crisis.

Keywords: Argentine History – Buenos Aires - Prices – Wages – 1890 crises

JEL Classification: E31 – N16 - N36 – N56

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET-Argentina). agustina.venge@gmail.com.

³ Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) e Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP-Baires) de la Universidad de Buenos Aires. Av. Córdoba 2122, 2º piso, (1120), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. martincuesta@conicet.gov.ar.

1. INTRODUCCIÓN

Los investigadores en historia económica han prestado atención a la economía argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Período que, dado el gran crecimiento económico, es denominado por algunos historiadores como “La Gran Expansión”⁴. En este proceso, uno de los momentos más críticos fue la crisis de 1890, también llamada “Crisis Baring”. El debate sobre esta ha sido fructífero, y se han brindado sólidas argumentaciones acerca de las causas, el boom de la economía argentina en la década de 1880, y la recuperación en la década siguiente, especialmente hacia 1900⁵. La crisis de 1890 fue investigada para comprender algunas de las características de la gran transformación, así como para analizar el impacto que tuvo sobre los diferentes sectores sociales y productivos⁶. Además, fue percibida como una divisoria de aguas en muchos sentidos y es por ello que se han abierto varios debates historiográficos, entre los que destaca el de la evolución de los precios y los salarios, por su impacto en la situación de la clase obrera.

La historiografía sobre el movimiento obrero remarca que la crisis habría generado una profunda caída en las condiciones de vida de los obreros, por el descenso en los salarios reales y el incremento del desempleo. Estas argumentaciones se sostienen en las observaciones de los contemporáneos, así como en algunos indicadores macroeconómicos. Por otro lado, parte de la historiografía económica ha interpretado, con los datos de precios y salarios, que el impacto de la crisis fue sobredimensionado por los historiadores del movimiento obrero. En el marco de estas discusiones, se debatió acerca de la evolución de los salarios reales y los flujos migratorios. Otro tema, no menor, gira en torno a la posibilidad de proyectar los datos y análisis de la economía de Buenos Aires a la totalidad de la República Argentina. Además, en los últimos años se asiste a una renovación historiográfica

⁴ Ver Míguez (2006), Newland (1999) o Barsky y Djenderedjian (2003).

⁵ Para un análisis del debate, ver Cortés Conde (1997).

⁶ Para un análisis sobre la crisis de 1890, ver Barsky y Djenderedjian (2003) o Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008).

en los estudios de precios y salarios en Latinoamérica, en particular los referidos al siglo XIX.⁷

Teniendo en consideración lo anteriormente mencionado, en este trabajo se realiza una revisión de la evolución de los precios y los salarios entre 1882 y 1900. Para ello, el punto de partida es una revisión y discusión de las series y fuentes utilizadas por la historiografía⁸: al disponer de nuevas fuentes, se presentan series de precios y salarios. Esto permite avanzar en la discusión sobre el tema, así como aportar una nueva perspectiva sobre la evolución de esos indicadores y su comportamiento durante la crisis de 1890. Como hipótesis central, se propone que los salarios reales no sufrieron en gran medida los efectos de la “Crisis Baring”, y que los cambios en el mercado de trabajo podrían explicarse por la evolución de otras variables.

2. DEBATES, PERSPECTIVAS Y FUENTES DE PRECIOS Y SALARIOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES A FINES DEL SIGLO XIX

La disponibilidad de estadísticas oficiales que tengan continuidad a lo largo de los años es posterior al inicio del proceso de transformación estructural de la economía argentina⁹. Recién con la creación del Departamento Nacional del Trabajo en 1904 (en adelante DNT) se dispone de estadísticas oficiales y continuas acerca de los patrones de consumo de los

⁷ Ver, por ejemplo, Camou (1996), Prados (2007), Rodríguez Weber (2011) o Arroyo Abad (2013) (2014), entre otros.

⁸ La historiografía económica de las últimas décadas ha renovado las perspectivas y análisis sobre la construcción e interpretación de las series de precios y salarios. La historiografía sobre precios y salarios de la segunda mitad del siglo XIX está siendo revisada. Los nuevos enfoques teóricos y metodológicos interpelan sobre nuevos temas, y apelan a indicadores más complejos, como la desigualdad y el bienestar. Al mismo tiempo, profundizan en las comparaciones interregionales e internacionales. Para un estado de la cuestión sobre el tema y la agenda de trabajo ver, por ejemplo, Hora (2007), Arroyo Abad (2013), Dobado y García (2014) y Santilli y Gelman (2014).

⁹ La adopción de mecanismos y herramientas estadísticas por parte del Estado nacional argentino no fue ni simple ni directa. Uno de los primeros pasos fue el Primer Censo Nacional, en 1869. Este esfuerzo fue continuado de manera irregular durante el resto del siglo XIX y la primera mitad del XX (Otero, 2006). Ciertos impulsos a nivel ministerial parecerían ir “empujando” el ingreso en la era estadística, como la creación de la Dirección General de Estadística, dentro del Ministerio de Hacienda, en 1894. Recién se construyó una canasta de consumo y de costo de vida de los obreros de Buenos Aires en 1907.

sectores obreros, y las consiguientes series de precios y salarios¹⁰. Cabe remarcar que el DNT tenía jurisdicción sólo sobre la Ciudad de Buenos Aires y los territorios nacionales¹¹.

Es por lo anterior que las primeras investigaciones sobre precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión debieron hacer uso de las informaciones de las fuentes contemporáneas¹². Estos esfuerzos son los que se observan en los trabajos de Williams (1920), Dorfman (1942), Pannetieri (1966) y Spalding (1970), entre otros. Se puede observar que estos acercamientos, predominantemente desde la historia social, tienen como foco de interés comprender y analizar la situación de los trabajadores y del movimiento obrero durante el periodo. La visión resultante –tanto desde estos datos dispersos como desde fuentes cualitativas– muestra un profundo y duro impacto de la crisis en los sectores trabajadores de la Ciudad de Buenos Aires.

En la década de 1970, Cortés Conde (1979) publicó series de precios y salarios para el periodo 1880-1914, sobre la base de fuentes sólidas y continuas¹³. Relevó los precios de fuentes oficiales, en gran parte de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Para el periodo 1880 a 1904, trabajó con los salarios de empleados (peones) municipales y de obreros de la empresa Bagley. Desde ese año en adelante, empalmó sus series con las elaboradas por la División de Estadística del DNT. Este trabajo aportó una nueva perspectiva acerca del periodo. Con un enfoque desde la historia económica, en el marco de los análisis económicos neoclásicos, Cortés Conde entiende que la visión de los contemporáneos es exagerada¹⁴. Si bien la crisis tuvo impacto en la economía, el autor observa que el mercado de trabajo funcionó de manera libre y tuvo una rápida recuperación.

Estas series son utilizadas tanto por investigadores argentinos como extranjeros para analizar la economía del periodo. Como ejemplo, véanse los trabajos de Camou (1996),

¹⁰ Por ello, todas las series estadísticas argentinas sobre precios y salarios usan para el periodo 1904-1943 los datos del DNT. Para un análisis detallado sobre el problema, ver González Bollo (2007).

¹¹ Si bien el DNT publicó de manera esporádica datos sobre la situación en las provincias, éste no era su objeto principal. Estos datos provinciales son algunos de los utilizados por Correa Daza y Nicolini (2013).

¹² Como Latzina (1890), Segui (1898), Buchanan (1965), Bialet Massé (1904), Alsina (1905), Gonzalez (1908) y Bunge (1919), entre otros.

¹³ Este trabajo de Cortés Conde es el resultado de sus investigaciones ante la vacancia de datos y series. La primera publicación de resultados la realizó en 1975.

¹⁴ Por ejemplo, la de Buchanan (1965).

Maddison (1997), Taylor (1997), Williamson¹⁵ (1999), Della Paolera y Taylor (2003), Galiani y Gerchunoff (2003), Bertola (2005), Godio (2005), Iñigo Carrera (2007) y Ferreres (2010), entre muchos otros.¹⁶

Los trabajos de Cortés Conde renovaron varios debates e iniciaron otros. Uno de los debates originados es acerca de las causas y consecuencias de la crisis¹⁷. En segundo lugar, se reabrió la discusión en torno al impacto de la crisis en el nivel de vida de los trabajadores. A grandes rasgos, se observa que hay dos posiciones historiográficas: por un lado, una serie de investigaciones sobre los trabajadores y el movimiento obrero, desde la historia social, que presentan una perspectiva “pesimista”; por otro lado, los trabajos de Cortés Conde y los que continúan la misma línea, en el marco de la historia económica, con una perspectiva “optimista”.¹⁸

Un punto no menor en esta discusión es el uso de las cifras sobre inmigración en la Argentina, ya que en 1891, por única vez en el periodo, hubo saldo migratorio negativo. Al contar con las series de Cortés Conde, se realizaron trabajos que fundamentaron parte de su argumentación sobre el comportamiento de las migraciones sobre la base de los salarios reales en Buenos Aires y en los lugares de origen¹⁹.

Por otra parte, se renovó el interés en calcular los salarios reales de los trabajadores durante los años de la crisis. Las posiciones “optimistas” y “pesimistas” buscaron interpretar si la situación de los obreros fue tan grave como sugieren las fuentes contemporáneas, o si más bien hubo una recuperación de los salarios reales (tanto por la recuperación de la economía como por la caída en el ingreso de inmigrantes y el ascenso de la emigración).

Así, algunos entienden que hubo un rápido ajuste del mercado de trabajo, siguiendo los datos de Cortés Conde²⁰. De manera contraria, otros investigadores observan una caída severa en el nivel de vida, que alcanzó hasta fines del siglo. Esta segunda interpretación, que

¹⁵ Williamson (1999) “extendió” las series de Cortés Conde, utilizando la información sobre salarios disponibles en los presupuestos nacionales entre 1860 y 1882.

¹⁶ Para un estado de la cuestión detallado sobre precios y salarios en Buenos Aires, ver Cuesta (2012).

¹⁷ El debate sobre las causas de la crisis se puede ver in extenso en Cortés Conde (2008).

¹⁸ Ver Suriano (2003).

¹⁹ Por ejemplo, Alan M. Taylor (1997), quien los comparó con los salarios reales en Italia. Se podría replicar con las condiciones de vida en algunas regiones de España, en particular las rurales, como las estudiadas por Moreno (2006).

²⁰ Las tendencias le sugieren a Cortés Conde la siguiente evolución: suba de los salarios reales entre 1882 y 1886, una caída entre el 86 y el 90, una nueva suba desde 1890 a 1893, descenso de 1893 a 1896, suba de 1896 al 99, baja de 1899 a 1904, un interludio irregular de 1904 a 1909 y una suba entre 1910 a 1912.

también utiliza las series de Cortés Conde, se apoya más en las fuentes contemporáneas como Buchanan (1965), Patroni (1897) y Palacios (1988), en conjunción con la evolución de la conflictividad obrera expresada en medidas de protesta como paros y huelgas, y el crecimiento de la desocupación (Suriano, 2003)²¹. Más recientemente, los trabajos de Salvatore (2007) han mostrado resultados sobre la evolución de los indicadores de estatura de la población en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Se observa que la población carcelaria habría disminuido de estatura con motivo de la crisis de 1890, así como por los problemas agrícolas de 1892-93.²²

Para complejizar aún más los debates, se deben tener en cuenta las falencias en las fuentes y series de precios y salarios para la Argentina a fines del siglo XIX. Entre ellas, cabe señalar la escasez de información sobre las provincias²³ y la falta de información seriada, continua y homogénea sobre precios y salarios rurales. Con respecto a la primera dificultad, varios trabajos que utilizan series de precios y salarios de la Ciudad de Buenos Aires las consideran representativas de la situación de la totalidad del territorio argentino²⁴. Cabe preguntarse, entonces, si se puede interpretar que los precios y salarios de Buenos Aires pueden considerarse como representativos y relevantes de la totalidad del territorio de la Argentina a fines del siglo XIX.

Los argumentos justificativos para extender el análisis de precios de Buenos Aires como representativos de la totalidad del país se pueden basar tanto en características económicas y políticas como de factibilidad y abundancia de fuentes. Desde el punto de vista económico, se podría argumentar que la Ciudad de Buenos Aires, por sus características económicas y su “peso” relativo en la economía agro exportadora, así como su contribución al producto bruto interno del país, podría ser representativa de casi la mayor parte de la actividad económica nacional. Por otro lado, se podrían considerar las características de la Ciudad (en tanto centro

²¹ En esta segunda línea también se pueden interpretar los trabajos de Dorfman (1942) y Panettieri (1966), que calculan el nivel de vida en base a los datos de salarios y precios en pesos oro. Dada la magnitud de la devaluación del peso moneda nacional, ambos investigadores observan una fuerte caída del poder de compra de la moneda.

²² Ahora bien, cabe preguntarse si la población carcelaria es representativa del universo de los trabajadores de la Ciudad de Buenos Aires en el periodo. En un trabajo anterior, para otro espacio geográfico, Salvatore (1986) señaló las diferencias étnicas y su impacto en el mundo del trabajo.

²³ Hay pocos trabajos sobre precios y salarios de las provincias argentinas a fines del siglo XIX. Entre ellos, Novara y Palmieri (1968), Campi (2004) y Cuesta (2014b).

²⁴ Es el caso de Cortés Conde (1979), Williamson (1999), Iñigo Carrera (2007), Ferreres (2010) y los que se basan en estos trabajos.

consumidor) y la distribución de la población con respecto al resto del país. En este último punto, se ponderaría la relación entre la población porteña con respecto al total de la población del país, en especial con respecto al caudal inmigratorio en algunos períodos. Otro punto en el mismo sentido sería considerar que la historiografía toma, en gran parte, para la historia industrial y del movimiento obrero los datos de industrias y organizaciones obreras de la Ciudad de Buenos Aires.

Desde el punto de vista del consumo, la Ciudad de Buenos Aires era el mercado donde afluían muchos productos regionales. Por lo tanto, sería posible considerar que sus precios en Buenos Aires, hasta cierto punto, serían en alguna medida representativos de los precios en las provincias. Dos casos podrían considerarse: los del vino mendocino (al oeste de la Argentina) y el azúcar del norte del país. Otro aspecto a considerar es que se han conservado más registros estatales y privados para la Ciudad de Buenos Aires, lo cual permite acceder a mayor cantidad de fuentes para la elaboración de series de precios y salarios²⁵.

Observando los argumentos expuestos en los párrafos anteriores, se podría estimar que algunos de ellos son más consistentes que otros. Sin embargo, hay que tener en cuenta otros elementos. Con respecto a los salarios, para tomar los sueldos en Buenos Aires como representativos de la totalidad del país, un argumento a considerar es que los sueldos de los empleados del Estado nacional en las oficinas que tiene éste en las provincias fueron, en principio, los mismos.²⁶

No obstante, en un amplio territorio como el de la República Argentina existían diferentes realidades macro y microeconómica, obviamente asentadas sobre diferencias en matrices económicas de lo que se denomina “economías regionales”, que tienen un

²⁵ Las fuentes más aceptadas para la construcción de series de precios y salarios pueden, a grandes rasgos, clasificarse en privadas y públicas. En el caso de la Argentina, las fuentes públicas pueden dividirse en nacionales y provinciales. Las privadas, en empresarias o de organizaciones (religiosas, empresariales, etc.). En ambos casos se debe tener en cuenta cuáles fueron los intereses que llevaron al relevamiento, selección y publicación de los datos, y cuáles fueron los objetivos de su publicación. Entre todas las fuentes disponibles, se suele dar mayor confiabilidad a las oficiales, no tanto por su carácter oficial, sino bajo el supuesto de una mayor capacidad de relevamiento de datos y una mayor capacidad y rigurosidad metodológica. Teniendo en cuenta los datos para elaborar una serie, se espera que éstos cumplan algunas condiciones; entre las principales, se pueden mencionar la confiabilidad, la continuidad y la homogeneidad. La calidad de las series permitirá analizarlas en cuanto al nivel o a su evolución a lo largo del tiempo. Es decir, si las series parten de datos no muy confiables, o si son de origen diverso, permiten por lo menos observar la evolución de los precios en el largo plazo. Si los datos son continuos y homogéneos, pueden analizarse diferentes niveles en las series.

²⁶ Por el contrario, los salarios ferroviarios fueron diferenciados por lugar, como se puede observar en Bialet Massé (1904).

basamento en las diferencias de producción y comercialización. En pleno periodo de expansión de las redes de transporte, éstas no cubrían todo el territorio; además, cada región tenía una matriz productiva y producciones diferentes, así como patrones de consumo propios.

Si bien desde fines del siglo XIX se consolida un proceso de construcción de un mercado nacional, esto no implica la equiparación o igualación de todos los mercados y realidades económicas, no solamente en términos de distancia, sino también de distintas productividades. De allí que se puede observar una diferencia de precios entre Buenos Aires y otras ciudades del país, tanto en los productos de producción local, de otras provincias y también de los productos importados. Esta diferencia estaría determinada por la distancia entre el lugar de producción y los mercados de comercialización y consumo. En segundo lugar, estaría determinada por las diferencias de productividad y costos, y en relación con la distancia y la logística (Cuesta, 2014b).

Por otro lado, un elemento a tener en cuenta es la presencia de distintas canastas de consumo, según las características particulares de cada espacio, originadas en raíces culturales, climáticas, etc., entre las diferentes regiones y ciudades. Podría pensarse que estas diferencias en las canastas de consumo habrían tendido a reducirse, en tanto se avanzaba en la conformación de un mercado nacional y la consolidación del Estado, y que implicarían ciertos patrones de homogenización de los consumos. Aun así, se podría revisar la tendencia a interpretar las canastas de consumo de la Ciudad de Buenos Aires como de alcance “argentino”.²⁷

3. FUENTES Y METODOLOGÍA

Para este trabajo se construyó una serie de salarios nominales utilizando los salarios de los peones ferroviarios, categoría que corresponde a obreros no calificados, que trabajaban en

²⁷ En este punto se debe mencionar la existencia de diferencias salariales, no solamente por diferentes tareas, cantidad de horas trabajadas, estacionalidad, etc., sino también por diferencias de productividad en las diferentes regiones del país.

la Ciudad de Buenos Aires. Los datos fueron relevados de los libros de sueldos y las fichas de trabajo disponibles en el Archivo de Ferrocarriles Argentinos (en adelante AFFCCA)²⁸. Los ferrocarriles eran las empresas más grandes de la Argentina en el periodo, tanto por su capital como por la cantidad de empleados. Durante la década de 1880 gran parte de ellos, que eran de propiedad y/o gestión estatal, fueron privatizados. Los salarios pagados por estas empresas, comparativamente, eran superiores a los de otras y a los estatales. En parte porque algunas categorías de obreros tenían un alto nivel de sindicalización, sobre todo entre los conductores y entre los obreros de los talleres. Por otra, prestaban un servicio de centralidad evidente en el crecimiento de la economía.

Para este trabajo se relevaron los salarios de los peones ferroviarios, obreros no calificados, que no estaban sindicalizados, en el momento de ingreso (*level entry*)²⁹. Estos salarios de ingreso son inferiores a los de los trabajadores con cierta permanencia laboral. Si bien el nivel de sindicalización impactaba en los salarios de los obreros ferroviarios en general, el nivel del salario de ingreso de los peones, y sus fluctuaciones, estaban más relacionados con las condiciones del mercado de trabajo y en especial de la evolución de la demanda de peones por parte de los ferrocarriles. Por ello, se considera que los datos presentados aquí son significativos y representativos de las condiciones del mercado de trabajo no calificado en la ciudad de Buenos Aires.

Los datos anuales relevados poseían cierta dispersión, por lo cual se calculó la media simple sobre el 70% de los datos anuales, eliminando los datos que estaban en el 15% superior e inferior de cada muestra anual. Comparando los salarios nominales relevados en el AFFCCA con los presentados por Cortés Conde (1979)³⁰, se observa que los primeros son menores que los segundos (ver tabla 1 en el Apéndice). Esto se explica porque se trabaja con salarios de peones ferroviarios al ingreso. Con los datos de salarios de Cortés Conde (1979) y las nuevas series de salarios trabajadas aquí, se presenta más adelante una nueva serie de

²⁸ Se relevaron 3.530 fichas de empleados entre 1882 y 1910. De éstas se tomaron los datos de salarios mensuales de la categoría peón (no calificado), para la Ciudad de Buenos Aires, en el momento de ingreso (*level entry*), con la condición de tener más de 20 datos por año. Se hizo el promedio simple de los datos relevados por año.

²⁹ El peón ferroviario era la menor categoría dentro del escalafón general.

³⁰ Cortés Conde multiplica los salarios diarios por 25 días para calcular los salarios mensuales. Dado que entre 1882 y 1913 crece más el salario por hora que el mensual, quizás revela una reducción de la jornada laboral.

salarios nominales para la Ciudad de Buenos Aires, que fue construida con la media simple de los datos de peones municipales, de los datos de obreros de Bagley y de peones del ferrocarril³¹. Esta nueva serie de salarios, que integra salarios estatales, de obreros de la alimentación (Bagley) y obreros del FFCC, posibilita una imagen más completa y representativa, puesto que permite observar tres sectores importantes de la economía: transporte, industria y Estado.

Las series de precios fueron relevadas de diferentes fuentes. Las series del pan, la carne y la leche se construyeron con la información de las compras de estos productos que realizó la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para abastecer a los hospitales municipales. Aunque son series de precios al por mayor, se entiende que deben seguir de manera estrecha la evolución de los precios minoristas³². La serie de precios de la vestimenta se relevó de los datos sobre compras de vestuario realizadas por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, para su personal uniformado. Hay que tener en cuenta que se trata de compras al por mayor, de carácter gubernamental, y de vestimenta estandarizada. Sin embargo, es más que razonable suponer que la evolución de estos precios seguía los mismos patrones y comportamiento, en sus costos y nivel, que la vestimenta habitual o de uso común, al precio para el consumidor.

La construcción de la serie de costo de alquiler de vivienda posee complicaciones adicionales. En los documentos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires se conservan registros del costo de los alquileres en la Ciudad, para diferentes tipos de viviendas-habitación en diferentes sectores de la urbe. Esto hace dificultoso confeccionar una serie del costo de vivienda, dado que los registros son numerosos pero heterogéneos, tanto sobre sus características como sobre la ubicación³³. Al respecto, un promedio simple de los registros no es significativo, ya que la muestra no es lo suficientemente homogénea. Por eso, se utilizó el libro de alquileres del Convento de Santo Domingo, entidad religiosa que alquilaba habitaciones, construidas ad hoc, en las inmediaciones de su edificio principal. Los alquileres percibidos por la organización religiosa correspondieron a habitaciones que

³¹ Los datos anuales de cada serie en la tabla 1, del Apéndice.

³² Aunque el comportamiento de los precios mayoristas y minoristas puede ser divergente en ciertas coyunturas, no se dispone de precios minoristas para la Ciudad de Buenos Aires, con fuentes continuas y homogéneas.

³³ Ver, por ejemplo, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (2007).

mantuvieron sus características a lo largo del periodo, más allá de mejoras menores y reparaciones.

De los registros de esta misma entidad, con relación a los gastos cotidianos, se relevó la información sobre el precio del vino. Esta última serie fue comprobada comparándola con los precios del vino en Mendoza (principal lugar de producción), disponibles en diferentes fuentes (Cuesta, 2014b). Esto demostró que la serie tenía consistencia, entre el precio en el lugar de producción y el precio en la Ciudad de Buenos Aires.

Las series de precios del pan y la carne fueron comparadas con las disponibles para los precios del trigo y la carne para la exportación, en particular las publicadas por Álvarez (1929). De esta comparación resulta una evolución similar de ambas, con lo que se observa que los precios domésticos estaban estrechamente vinculados con los precios internacionales, lo cual se justifica dada la apertura de la economía argentina a los mercados mundiales. En ambos casos, la diferencia entre los precios locales y los de exportación estarían dados por el diferente impacto y aporte de mano de obra, capital y costo de intermediación entre las exportaciones y la venta en el mercado local. Los precios del pan en la Ciudad, entre 1891 y 1900, fueron comparados con la serie publicada por el Departamento Nacional del Trabajo, confirmando su consistencia en nivel y tendencia (DNT, 1912). Otra contrastación de las series del pan y la carne se realizó con los datos proporcionados por Chueco (1891).

La serie de costo de alquiler de vivienda fue comparada con el precio promedio de las propiedades, que trabajó Cortés Conde (1979). En este caso, las diferencias son significativas, hecho que podría explicarse por tratarse de mercados vinculados, pero diferentes, donde el precio de las propiedades no siempre se corresponde con la renta potencial³⁴. La serie de costo de la vestimenta fue contrastada con la elaborada por Cortés Conde (1979), y se observó un comportamiento casi idéntico.

Las series de precios fueron utilizadas para elaborar un índice de precios de la Ciudad de Buenos Aires. Para ello, se calculó una canasta de consumo que, teniendo en cuenta lo mencionado en párrafos anteriores, tuviera la mayor representatividad posible en el universo de los trabajadores de la Ciudad.

³⁴ El precio de la renta de los inmuebles está relacionado con el precio de éstos, pero se debe tener en cuenta que son dos mercados diferentes (el de renta y el de compra-venta). El de la renta está afectado por la evolución de la demanda de locación, variable de la cantidad de población. Mientras que el compra-venta incluye demanda de vivienda, y no sólo de inversión.

La elaboración de una canasta de consumo representativa de la población de Buenos Aires de fines del siglo XIX no es un tema sencillo. Las canastas de consumo, en principio tomadas de lo que sería una familia “tipo” obrera, poseen cierto nivel de complejidad. Si se considera al obrero de la Ciudad de Buenos Aires hay que tener en cuenta que, por las características del periodo final del siglo XIX, es posible que el consumo del obrero relevado hacia 1910 no sea representativo de una realidad compleja y diversa, en la cual el patrón de consumo (en particular, de los inmigrantes) podía ser muy heterogéneo.

La pregunta es si estas canastas de consumo reflejan las diferentes realidades de los patrones de consumo en la época. Estas debieron ser diversas, teniendo en cuenta que gran parte de la población trabajadora era “flotante”; es decir, tomaba ocupaciones tanto en la zona urbana como la rural. Otro elemento a tener en cuenta es que resulta difícil considerar hasta qué punto es un “consumo familiar”, dado que la mayor parte de la inmigración arribada fue de varones en edad activa. Asimismo, si bien algunos de ellos se asentaron y formaron núcleos familiares, otros regresaron a sus lugares de origen, y otros no hicieron ni lo uno ni lo otro.

Del mismo modo, se debe tener en cuenta que una parte de los trabajadores, con cierta calificación, poseía beneficios salariales no monetarios, como por ejemplo, uniformes. Existen numerosos testimonios sobre el uso de uniforme fuera del lugar de trabajo por parte de los inmigrantes. En este caso, la ponderación de la categoría “vestimenta” podría ser revisada.

Por otro lado, el consumo no sólo es económico, sino también cultural. Desde este punto de vista, el aporte de los patrones de consumo de la Europa mediterránea no fue menor con respecto a los patrones de consumo “criollos” existentes (Vence Conti y Cuesta, 2010). Esta situación incorpora una complejidad adicional, ya que los trabajadores nativos e inmigrantes pudieron haber tenido patrones alimentarios diferentes, que habrían tendido a converger a principios del siglo XX.

Teniendo en cuenta lo anterior, que es sólo una muestra de lo diverso de las condiciones de vida en un periodo de rápida y profunda transformación, resulta en extremo difícil la construcción de una canasta de consumo “representativa”. Además, es evidente que una parte importante del ingreso era destinado a ahorro. Las fuentes cualitativas coinciden en señalar que gran parte de los trabajadores buscaba reducir su consumo al nivel mínimo de

subsistencia, con el objetivo de incrementar sus ahorros al máximo (sea para acumulación o para enviarlo a sus lugares de origen). Entonces, podría considerarse que, como sociedad en proceso de transformación (en muchos sentidos), quizá sea un ejercicio útil a futuro construir un canasta de *bare bones*, tal como se ha propuesto para otros espacios con objetivos comparativos (Allen et al, 2011), o una canasta según cantidad de proteínas o calorías. Sin embargo, estas canastas para el caso de Buenos Aires también muestran dificultades. Se podría suponer que el principal problema del trabajador en la Ciudad no era la alimentación, sino el alojamiento y la capacidad de ahorro. También puede resultar útil observar los salarios no tanto en su capacidad de compra, sino en su capacidad de ahorro en moneda internacional; esto es, sus fluctuaciones con respecto al precio del oro, como capacidad de ahorro en moneda internacional.

Siguiendo los trabajos de Cortés Conde (1979), Gutiérrez (1981), Godio (1987) y las consideraciones previas, se calculó un índice de precios en la Ciudad de Buenos Aires con la siguiente ponderación: alimentación (70%), alquiler (20%), vestimenta (10%). El cálculo se realizó tomando como muestra los relevamientos del Departamento Nacional del Trabajo, para obreros solos o casado sin hijos³⁵. Esta canasta parece más adecuada que la utilizada por otros investigadores, o incluso la del mismo Departamento Nacional del Trabajo, en la que se promedian los consumos de situaciones de viviendas unifamiliares con parejas y familias de 1 a 5 hijos³⁶. El DNT observó a fines de la década de 1910 con detalle a los trabajadores y a sus familias, que –obviamente– tienen cierto carácter de permanencia y asentamiento en la Ciudad, en contraste con la alta movilidad ultramarina de la mano de obra en el periodo 1880-1900. Por otro lado, la canasta de consumo que utiliza Cortés Conde, un promedio de varias canastas, se compone de un 50% en alimentos, un 20% en alquiler, un 15% en vestimenta y un 15% en otros elementos (Cortés Conde: 1979; 210).³⁷

³⁵ Publicados en Departamento Nacional del Trabajo (1907; 346) y (1908; 356).

³⁶ Casi todos los índices de precios para el periodo son del tipo “Laysperes”. Aún queda por analizar la posibilidad de un índice de “Paasche”. Es decir, modificando tanto precios como cantidades, e incluso productos.

³⁷ Cortés Conde hace el promedio de las canastas de dos fuentes contemporáneas (Patroni y Buchanan), una de 1897 y otra de 1898, y cinco encuestas de hogares obreros realizadas por el DNT (en 1907, 1908, 1912, 1914 y 1918). Con las fuentes que utilizó, construyó un índice de precios, con algunas lagunas por faltas de información, y un índice de alimentación, con datos para todos los años. Ver una comparación de las series de precios de Cortés Conde (1979) (2008) y las usadas aquí, en la tabla 2 del Apéndice.

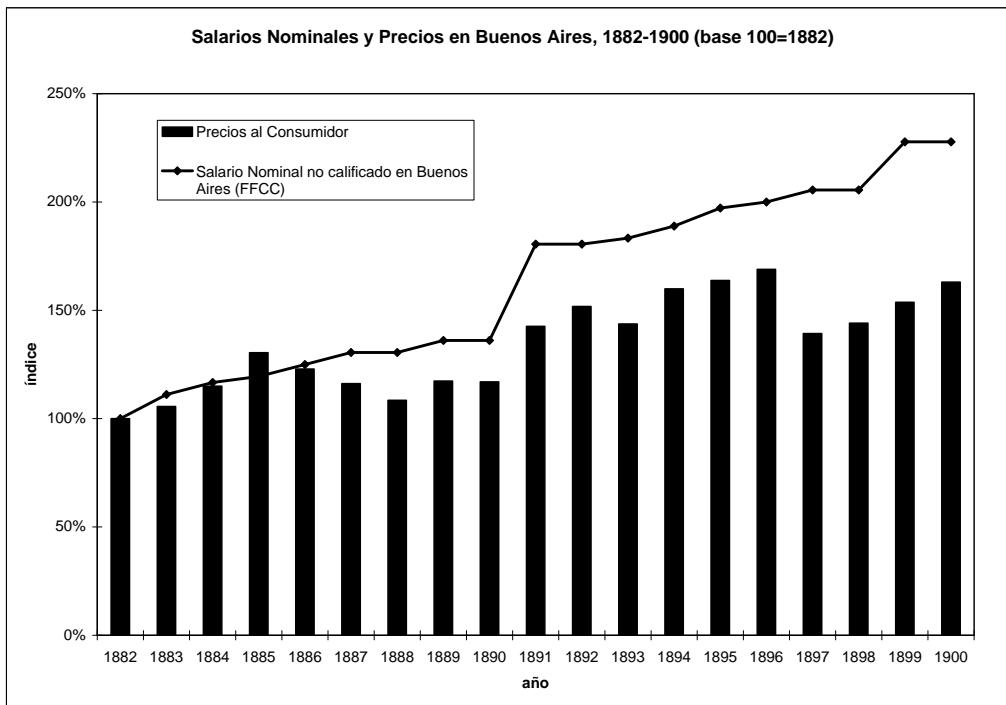
4. LOS PRECIOS, LOS SALARIOS Y LA CRISIS DE 1890 EN BUENOS AIRES

La expansión y transformación estructural de la economía argentina a fines del siglo XIX generó un incremento en la producción agropecuaria, así como en la demanda de mano de obra. Este profundo cambio en la economía afectó la evolución de los precios. Estos últimos se vieron condicionados por el incremento en la demanda local, por el ingreso de la inmigración, así como por el sustantivo aumento en la oferta de bienes (tanto de producción doméstica, como importados) debido al crecimiento de la economía. El ingreso de mano de obra condicionó la oferta de ésta, afectando el nivel de evolución de los salarios.

Con la disponibilidad de nuevas fuentes, teniendo en cuenta los antecedentes historiográficos, y sobre la base de la metodología mencionada, se analizarán a continuación las series de precios y salarios. Tal como se observa en el gráfico 1, en la década de 1880 la demanda de mano de obra impulsó el aumento en salarios nominales de manera sostenida hasta 1890. La evolución de los precios acompañó esa tendencia hasta 1885, superando el crecimiento de los salarios nominales. Entre 1885 y 1890 la tendencia de los precios fue declinante.

GRÁFICO 1

ÍNDICES DE PRECIOS Y SALARIO NOMINAL DEL OBRERO NO CALIFICADO DEL
FERROCARRIL EN BUENOS AIRES 1882-1900 BASE 100=1882



Fuentes: Salarios nominales: AFFCCA, fichas de empleados y libros de sueldos y jornales. Precios: ver texto.

Los salarios nominales y los precios muestran un incremento entre 1890 y 1891. Entre 1891 y 1896 la tendencia de los precios fue al alza de manera continua, con la excepción de la leve caída en 1893. Una nueva caída en los precios se observa en 1897, año a partir del cual los precios retomaron la tendencia alcista hasta 1900, pero desde un nivel menor que el de 1891.

A grandes rasgos, se observan cuatro períodos en los precios: alza entre 1882 y 1885, caída entre 1885 y 1888, alza entre 1888 y 1896, y otro período alcista entre 1897 y 1900. En cambio, la evolución de los salarios nominales parece mostrar dos etapas. Una primera de tendencia alcista entre 1882 y 1890; y la segunda, entre 1891 y 1900, también tiene una tendencia positiva, pero después de un gran aumento en 1891.

En la visión de conjunto, los salarios nominales acompañaron el alza de los precios entre 1882 y 1885, y continuaron con su tendencia aun cuando los precios descendieron entre 1885 y 1888. El salto en los precios entre 1890 y 1891 fue acompañado por una suba de los salarios nominales. Desde ese momento, hasta 1896 los salarios y los precios compartieron la

tendencia positiva (con excepción de 1893, en que los precios bajaron). La caída en el nivel de los precios en 1896 no se reflejó en los salarios, que continuaron su ascenso, con un salto entre 1898 y 1899.

En parte, se podría entender el comportamiento de los precios en relación con los cambios en la demanda, esto es, el crecimiento de la población y la evolución de las exportaciones. Desde la oferta, en este periodo se produjo un incremento en la producción agrícola y ganadera, en especial en la década de 1890³⁸. El comportamiento de los precios de los productos de consumo dependía en gran medida de los precios internacionales³⁹. Asimismo, hay que tener en cuenta que la producción local de trigo y carnes se incrementó sustantivamente durante esos años.

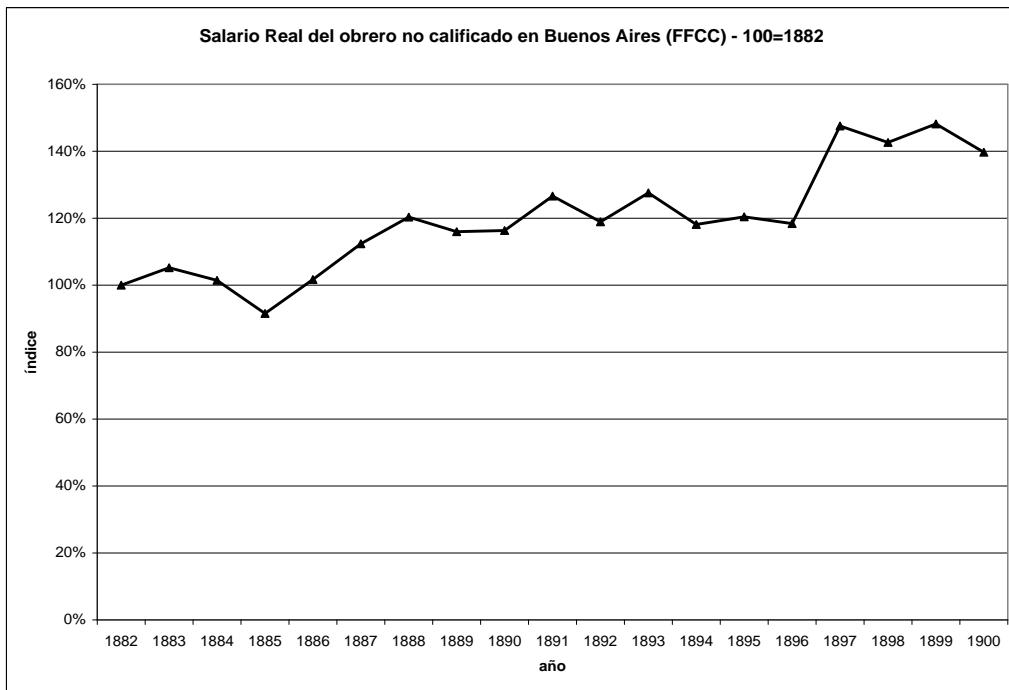
Si bien la evolución de los salarios nominales se podría suponer conectada con la de los precios, la correlación no es directa. Es posible entender la presencia de otros factores que inciden en los salarios nominales, que se presentarán más adelante. Al conocer la evolución de los salarios nominales y los precios es posible observar la evolución del poder de compra de los salarios, o “salario real”. La evolución de este indicador se presenta en el gráfico 2.

GRÁFICO 2

ÍNDICE DEL SALARIO REAL DEL OBRERO NO CALIFICADO DEL FERROCARRIL EN BUENOS AIRES 1882-1900 BASE 100=1882

³⁸ Para ver un análisis exhaustivo de los incrementos en la producción y comercialización de los bienes agropecuarios, consultar Barsky y Djenderedjian (2003) y Djenderedjian et al (2010).

³⁹ Los bienes- alimento de la canasta de consumo eran también los principales productos de exportación, por lo cual sus precios internacionales impactaban en los precios locales. Sin embargo, esta proposición debe complejizarse, teniendo en cuenta los diferentes momentos y características con que estos bienes alcanzaron el mercado doméstico y luego el internacional. Para entender el proceso de la producción ganadera, ver Sesto (2005), y para la producción agrícola, Djenderedjian et al (2010).



Fuentes: Calculado con los datos en el gráfico 1.

En la década de 1880 la evolución de los salarios reales es, en cierta medida, errática. A la leve alza en 1883 le siguió un descenso hasta 1885, cambiando la tendencia hacia el alza entre 1885 y 1888. Esto se explica porque el incremento de los precios en 1885 superó el de los salarios nominales, aunque después los precios descendieron hasta 1888. Es interesante señalar que en este periodo (1885-1888), coinciden la devaluación de la moneda, con un aumento de los salarios reales (y que la devaluación no tuvo un impacto sustantivo en los precios, y hubo un aumento de salarios nominales). En 1889 y 1890 los salarios reales descendieron y se mantuvieron debajo del valor de 1888. En 1891 la recuperación del salario real se debió principalmente a la fuerte alza del salario nominal (ver gráfico 1).

De allí en adelante, los salarios reales tuvieron una evolución errática entre 1892 y 1896, con alzas y descensos anuales. Recién en 1897 se observa un alza significativa, resultado del aumento de los salarios nominales y el descenso en los precios. Desde ese año, hasta el fin de la serie, los salarios reales continuaron con un comportamiento de alzas y descensos año a

año, aunque en la visión del periodo como totalidad se observa un crecimiento de los salarios reales.⁴⁰

Para comprender el comportamiento de los salarios, es fundamental tener en consideración que el crecimiento de la economía incrementó la demanda de mano de obra, generando una tendencia alcista de los salarios (en valores nominales y reales). Desde el comportamiento de la oferta de trabajo, hay consenso acerca de que la oferta de mano de obra local estaba constreñida por el crecimiento demográfico, por lo cual era escasa frente a la demanda. En este punto es donde la mayoría de los trabajos incorporan como variable explicativa los movimientos migratorios hacia Argentina, en especial desde la Europa mediterránea. Los gobiernos argentinos, por diferentes motivos, llevaron adelante políticas de inmigración que alentaron este proceso. Por ejemplo, durante la presidencia de Miguel Juarez Celman (1886-1890), se subsidiaron los pasajes para los inmigrantes.⁴¹ Según algunos trabajos, el ingreso de mano de obra habría logrado satisfacer a la demanda en cierta medida, con lo cual los salarios –tanto nominales como reales– habrían aumentado en un ritmo menor al de no haber ocurrido el proceso inmigratorio⁴².

Ahora bien, entender el impacto de la inmigración es útil para analizar la evolución de los salarios reales, así como la evolución de los salarios es una herramienta que colabora en la explicación del motivo por el cual tuvieron lugar estos grandes flujos migratorios. Por ejemplo, Cortés Conde (1979) (2008) explica los flujos migratorios, en parte, a partir de comparar las diferencias en los salarios reales entre los obreros en Argentina y en Italia. La diferencia entre los salarios en ambos países (entendiendo esto como la perspectiva de un ingreso con mayor poder de compra) debió ser un componente importante a la hora de tomar la decisión de migrar a través del Océano Atlántico. En relación con ello, los trabajos sobre la inmigración en Argentina han señalado este fenómeno así como también la permanencia de vínculos, tanto afectivos como económicos, entre los migrantes y sus lugares de origen⁴³. Focalizando en el vínculo económico, aún queda por cuantificar en qué medida las remesas

⁴⁰ Esto parece haberse producido a nivel global. Para la evolución de los precios y salarios en Inglaterra, ver Lindert (1985).

⁴¹ Para un análisis de la política inmigratoria argentina, ver Sánchez Alonso (2013).

⁴² Según Alan M. Taylor, en un estudio contrafactual, de no haberse producido el nivel y ritmo de inmigración, los salarios habrían aumentado a una tasa mucho mayor (Taylor, 1997).

⁴³ Ver el trabajo de Devoto (2008).

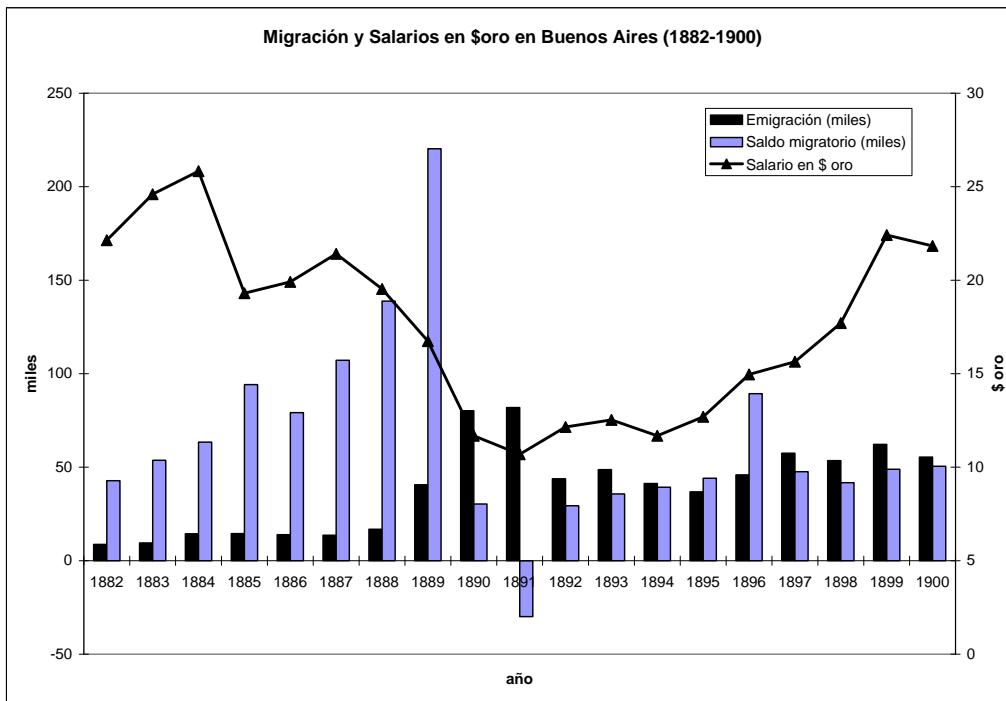
que estos trabajadores extranjeros enviaban a sus lugares de origen colaboraron en el crecimiento de esas economías europeas.

Si se considera lo anterior, es posible que dentro de las informaciones claves a la hora de migrar hacia o continuar trabajando en la Argentina, una de las principales hubiera sido el valor del salario en moneda internacional, esto es, el salario en oro. En el gráfico 3 se presenta la evolución de la emigración, el saldo migratorio y el salario en pesos oro en Argentina. Dicho gráfico muestra una fuerte correlación inversa entre emigración y la evolución del salario en oro. Como se ha esbozado, esto podría explicarse, dado que los trabajadores extranjeros estaban interesados, quizás más que en el consumo, en la reducción del mismo al nivel de subsistencia para lograr la mayor capacidad de ahorro posible en pesos oro. Los ahorros en pesos oro no sólo serían para su propia acumulación, sino también –y según algunos casos en proporciones no despreciables– para transferirlos hacia sus familias en sus lugares de origen.

En consecuencia, es posible que en igual medida fueran determinantes de la emigración una caída en los salarios medidos en oro (que hacían descender la capacidad de ahorro), como una devaluación de la moneda (que hacía descender el valor del ahorro y las remesas al exterior). La sensibilidad de los flujos migratorios al salario en pesos oro permite explicar las huelgas, de 1885 y 1888, de los empleados del ferrocarril, en las cuales la principal demanda era el pago de los salarios y jornales en pesos oro. En ambos años se produjo una caída en los salarios en pesos oro, así como un incremento en la emigración.

GRÁFICO 3

EMIGRACIÓN, SALDO MIGRATORIO Y SALARIOS EN PESOS ORO EN BUENOS
AIRES 1882-1900



Fuentes: Salarios en pesos oro: salarios nominales del gráfico 1 y tipo de cambio de Álvarez (1929). Datos migratorios en Vázquez Presedo (1971) y Cortés Conde (2008).

La evolución del saldo migratorio muestra tres etapas: una entre 1882 y 1889 (alza constante), otra entre 1890 y 1891 (caída) y otra entre 1892 y 1900, relativamente estable (con excepción del año 1896, en que aumenta considerablemente). La emigración muestra una gran correlación inversa con el salario en pesos oro, en especial entre 1888 y 1892. Por su parte, la evolución del salario en oro permite observar cuatro períodos. Uno entre 1882 y 1884, momento en que el aumento de los salarios nominales, bajo el régimen de convertibilidad y tipo de cambio fijo, produjo un aumento de los salarios en oro. Otro periodo, de aumento después de la caída de nivel, entre 1885 y 1887. La caída se explica por la devaluación de la moneda, desde 1885 en adelante, que en parte fue compensada por el aumento en los salarios nominales (gráfico 1) como para continuar un nuevo ascenso hasta 1887.

Desde 1887 hasta 1891 la devaluación de la moneda fue superior al aumento de los salarios nominales. Los salarios en oro se redujeron a menos de la mitad. Aun con el aumento en los salarios nominales (gráfico 1), y la estabilidad de salarios reales (gráfico 2), aumentó

la emigración (gráfico 3). Siendo el aumento de salarios nominales de 1891 (gráfico 1) significativo, no permitió un aumento relevante de los salarios en oro, por el nivel de la devaluación de la moneda local. La emigración se incrementó sustantivamente entre 1890 y 1891, en los años en que la devaluación de la moneda argentina produjo la mayor caída en los salarios en oro. De allí que, en el año 1891 el saldo migratorio, por única vez en el periodo, haya sido negativo (tabla 4, Apéndice).

El último periodo de los salarios en oro se observa entre 1892 y 1900, con tendencia al alza y una leve caída en este último año. Si bien el tipo de cambio se estabiliza, el aumento de los salarios nominales permitió el ascenso sostenido en términos de pesos oro, aunque recién en 1899 superan los valores de 1887, pero sin alcanzar los valores de 1884 (el máximo del periodo).

La comprensión y análisis en conjunto de las diferentes variables en los años finales del siglo XIX podría ofrecer algunas hipótesis de la presunta paradoja resultante de observar una gran crisis, pero sin un descenso de los salarios reales. La historiografía ha señalado, sobre la base de las fuentes contemporáneas, las pésimas condiciones de vida de los trabajadores como consecuencia de la crisis. Al mismo tiempo, el descenso en el gasto público y la suspensión de las obras públicas (y muchas privadas) generó desempleo. El descenso en la demanda de trabajo urbano (tanto privado como estatal), en conjunción con el desempleo, frenó la tendencia alcista de los salarios nominales en 1889-1890 (gráfico 1)⁴⁴.

Sin embargo, actuaron otros factores que permitieron que se sostuvieran los salarios reales. Por un lado, como ha analizado Cortés Conde (2008), la oferta de trabajo urbana se podría haber desplazado para cubrir la demanda de trabajo rural. Las cifras de producción agropecuaria de esos años críticos, en crecimiento, justifican este análisis⁴⁵. Por otro lado, los precios descendieron en 1890, y cuando se incrementaron en 1891, lo hicieron en menor medida que los salarios nominales (gráfico 1). Al mismo tiempo, aumentó la emigración, llegando a haber un saldo migratorio negativo en 1891 (gráfico 3). Así, se podría entender que se descomprimió la oferta de mano de obra, por movimiento interno y por reflujo de migrantes hacia sus lugares de origen. En este último proceso, un rol no menor pudo haber

⁴⁴ En algunos sectores críticos, hubo descensos en los salarios nominales. Por ejemplo, ver Cuesta (2014a).

⁴⁵ Ver, por ejemplo, Girbal de Blacha (1976).

tenido la caída en los salarios en oro (gráfico 3). En consecuencia, los salarios reales se sostuvieron, con leves oscilaciones, entre 1889 y 1896 (gráfico 2). El efecto de la crisis sobre los asalariados que conservaron sus empleos podría no haber sido tan fuerte como se supondría.

La política monetaria y fiscal de los primeros años de la década de 1890, así como el potencial productivo, permitió a la economía superar la crisis⁴⁶. Esto estabilizó el valor de la moneda en el mediano plazo, logrando retornar a un régimen de convertibilidad y de tipo de cambio fijo en los primeros años del siglo XX. Simultáneamente, el crecimiento de la economía incrementó la demanda de mano de obra. De allí que descendiera la emigración y se incrementara el saldo migratorio por una mayor entrada de inmigrantes. El ascenso en los salarios en oro seguramente tuvo un rol importante, entre 1894 y 1899 (ver gráfico 3). Aunque también debe considerarse que la política de promoción de la inmigración de la década de 1880 ya no estaba vigente.

Finalmente, es posible que el estancamiento de los salarios nominales (gráfico 1), y la caída de los salarios reales (gráfico 2) y en oro (gráfico 3) en 1900, preanunciaron los conflictos laborales que estallaron en la “Gran huelga” de 1902.

5. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha analizado la evolución de los precios y los salarios en Buenos Aires durante el periodo denominado de “La Gran Expansión”. El punto de inicio fue relevar los principales aportes historiográficos disponibles, así como sus fuentes. El “caso argentino” despierta el interés de los investigadores, dando lugar a un debate tanto sobre las causas de la crisis de 1890 como sobre sus efectos sobre la economía y la población.

La propuesta presentada trabaja con nuevas fuentes y datos para construir series de precios y salarios para el periodo 1882-1900. De esta manera, se revisa y reinterpreta la evolución de los precios y salarios en las últimas décadas del siglo XIX.

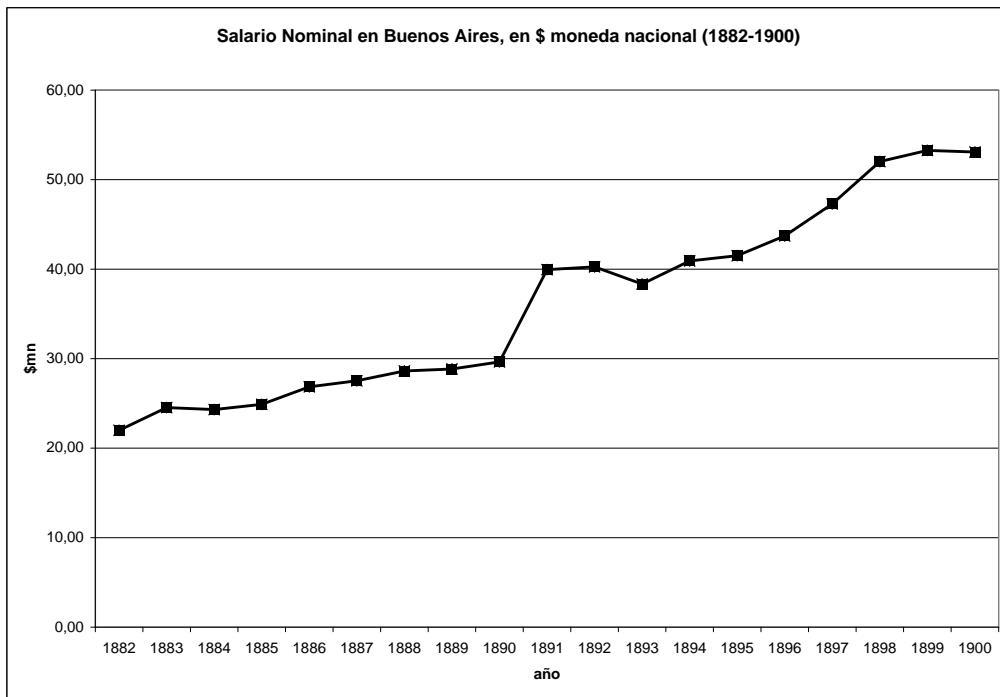
⁴⁶ Para un análisis de las medidas y sus resultados, ver Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008) y Della Paolera y Taylor (2003).

En el marco de los debates historiográficos, entre posiciones “pesimistas” u “optimistas”, se propuso incorporar de manera central en la argumentación las características particulares de la oferta de mano de obra en Buenos Aires en dicho periodo. A partir de ello, se conjugó con las series de precios y salarios, y los salarios reales, la evolución del salario en pesos oro y los movimientos migratorios. En consecuencia, se formuló como hipótesis central que la situación y evolución de los salarios reales durante la década de 1890 no fue tan crítica como ha observado parte de la historiografía. Ni tampoco fue tan propicia. Los datos señalan que con la crisis no hubo un descenso importante en los salarios reales (caen levemente en 1889 y 1890). De ahí que lo observado se posiciona en un punto intermedio entre aquellos vigentes en los debates historiográficos.

Si se consideran todos los datos disponibles de salarios nominales, de empleados públicos, obreros de Bagley y del FFCC (gráfico 4), hasta 1890 los salarios nominales muestran una tendencia alcista, y se observa un incremento importante en ellos en 1891. Desde allí en adelante, con variaciones, la tendencia al alza se hace más pronunciada.

GRÁFICO 4

SALARIOS NOMINALES EN BUENOS AIRES (1882-1900)
(Pesos moneda nacional)



Fuentes: Calculado a partir de Cortés Conde (1979, 226 y 230) y AFFCCA (ver texto).

Si los salarios reales no reflejan en su totalidad este incremento, es debido al crecimiento de los precios, presentados en el gráfico 1. Aun así, no se puede dejar de advertir el impacto de la crisis sobre la economía y la población. Aunque la evidencia sugiere un veloz reacomodamiento del mercado de trabajo así como una rápida recuperación de la economía, sin embargo, se ha observado una caída en los salarios en términos de moneda internacional (para el caso argentino, pesos oro). En este sentido, la evolución de los salarios en oro guarda correlación con los movimientos migratorios y es coherente con la probable situación del mercado de trabajo; quizá en mayor medida que los cambios en los salarios reales.

El análisis historiográfico y los debates metodológicos, además del aporte de nuevas series de precios y salarios, permiten reabrir el debate acerca las condiciones de la economía argentina a fines del siglo XIX, y en particular sobre el mercado de trabajo. El renovado interés en la construcción y análisis de series de precios y salarios resulta interesante. Entre los temas pendientes para una posible agenda futura, es posible retomar las comparaciones regionales e internacionales, así como avanzar hacia los nuevos tópicos en la historiografía de precios y salarios, como nivel de subsistencia, condiciones de vida y desigualdad.

FUENTES

- ACSD - Archivo del Convento de Santo Domingo (Buenos Aires – Argentina): Libro de Alquileres (1882-1905) y Libro de gastos (1880 a 1900).
- AGN - Archivo General de la Nación (Buenos Aires – Argentina): Sala III: Legajos 17-08-03. 17-08-04. 17-10-01. 35-05-06. 35-05-09. 16-07-03. 16-09-02; 35-05-10. 35-05-15; 59-03-05. Sala X: Legajos 41-06-03. 41-07-02. 42-08-06. 42-08-07. 42-10-01. 10-24-02-05; 24-04-01; 24-06-02; 24-09-04. 25-01-03; 25-01-05. 32-06-05; 40-08-08. 40-09-04; 43-09-08; 44-03-06; 44-04-09. 10-36-02-14; 36-03-11; 36-04-03; 39-10-06. 32-08-02; 32-08-07. 32-01-02. 32-01-03; 32-06-04. 35-10-13. 18-01-07; 18-03-02; 19-01-03. 33-08-07. 33-10-01. 32-05-03. 32-05-02. 32-06-06. 32-02-06. 32-05-07. 32-06-04.
- AFFCCA - Archivo de Ferrocarriles Argentinos (Buenos Aires – Argentina): Libro de Sueldos y Jornales (varios años) y Fichas de empleados.
- AHCABA - Archivo Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Legajos Obra Pública: 1-1880/1901. Legajos Economía: 1-1880/1901. Legajos Gobierno: 24-1880/1901. Legajos Salud Pública: 12-1880/1902.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, R. *et al.* (2011): «Wages, Prices, and Living Standards in China, 1738-1925: In Comparison with Europe, Japan, and India». *Economic History Review* 64 (1), pp. 8-38.
- ALSINA, J (1905): *El obrero en la República Argentina*. Buenos Aires.
- ÁLVAREZ, J. (1929): *Temas de Historia Económica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- ARROYO ABAD, L. (2013): «Inestabilidad, Bienestar Económico y Costo de Vida en Venezuela durante el siglo XIX». *América Latina en la Historia Económica* 20 (3), pp. 114-137.
- ARROYO ABAD, L. (2014): «Failure to Launch: Cost of Living and Living Standards in Peru during the 19th century». *Journal of Latin American and Iberian Economic History* 32 (1), pp. 47-76.
- BARSKY, O. y DJENDERENDJIAN, J. (2003): *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*. Tomo 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BÉRTOLA, L. (2005): «A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento Económico y Distribución del Ingreso en Uruguay y otros Países de Nuevo Asentamiento desde 1870». *Working Papers Series N°05-04*, Madrid: Universidad Carlos III.
- BIALET MASSÉ, J. (1904): *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Buenos Aires.
- BUCHANAN, W. (1965): *La monedad y la vida en la República Argentina*. Córdoba: UNC.
- BUNGE, A. (1919): «Costo de la vida en la Argentina. Sus variaciones de 1910 a 1918». *Revista de Economía Argentina* 3 (16), pp. 309- 332.
- CAMOU, M. (1996): «Costo de vida y salarios en Uruguay, 1880-1936». *América Latina en la Historia Económica* 3 (5), pp. 67-76.
- CAMPI, D. (2004): «La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán en un contexto de coacción y salario arcaico (1881-1893) ». *América Latina en la Historia económica* 11 (2), pp. 105-128.
- CHUECO, M. (1891): *Las finanzas de la Ciudad de Buenos Aires, 1880-1891*. Buenos Aires: Kraft.
- CORREA DAZA, F. y NICOLINI, E. (2013): «Diferencias regionales en el costo de vida en Argentina a comienzos del siglo XX». *Investigaciones en Historia Económica* 10 (3), pp. 202-212.
- CORTÉS CONDE, R. (2008): *The political economy of Argentina in the XX century*. Cambridge University Press.
- CORTÉS CONDE, R. (1997): *La economía argentina en el largo plazo, ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CORTÉS CONDE, R. (1979): *El progreso argentino 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.

- CORTÉS CONDE, R. (1975): «Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. Resultados preliminares». *Documento de trabajo* 74, Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- CUESTA, M. (2014a): «Precios, Salarios y Empresa en la Argentina próspera. El caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930) ». *H-industri@, Revista de Historia de la Industria, los servicios y las empresas en América Latina*; Lugar: Buenos Aires.
- CUESTA, M. (2014b): «Un acercamiento a la evolución de los precios y salarios en Mendoza y Buenos Aires en el siglo XX», ponencia presentada en el *Cuarto Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Bogotá, julio.
- CUESTA, E. M. (2012): «Buscando el índice». *Investigaciones y Ensayos*. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- DELLA PAOLERA, G. y TAYLOR, A. (2003): *Tensando el ancla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo*, Buenos Aires (1918-1935).
- DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, Buenos Aires (1907-1920).⁴⁷
- DEVOTO, F. (2008): *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DJENDERENDJIAN, J., BEARZOTTI, S. y MARTIRÉN, J. (2010): *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Tomo 6. Buenos Aires: Teseo.
- DORFMAN, A. (1942): *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Escuela de Estudios Argentinos.
- DOBADO, R. y GARCÍA, H. (2014): «Neither So Low Nor So Short: Wages and Heights in Bourbon Spanish America from an International Comparative Perspective». *Journal of Latin American Studies* 46 (2), pp. 291-321.
- FERRERES, O. (2010): *Dos siglos de economía argentina, 1810-2010*. Buenos Aires: Norte y Sur.
- GALIANI, S. y GERCHUNOFF, P. (2003): «The labor market», en G. Della Paolera y A. Taylor (eds.), *A new economic history of Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 122-170
- GERCHUNOFF, P., ROCCHI, F. y ROSSI, G. (2008): *Desorden y Progreso*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GIRBAL DE BLACHA, N. (1976): «Comercio exterior y producción agrícola en la República Argentina (1890-1900) ». *Investigaciones y Ensayos* 21, pp. 343-366.
- GODIO, J. (2005): *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*. Buenos Aires: Corregidor.
- GONZALEZ, Juan B. (1908): *El encarecimiento de la vida en la República Argentina*. Buenos Aires.
- GONZALEZ BOLLO, H. (2007): «La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral 1895-1943», en H. Otero (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglo XIX -XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ, L. (1981): «Condiciones de vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880- 1914». *Revista de Indias* 41, Madrid.
- HORA, R (2007): «La evolución de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX: una agenda en construcción». *Desarrollo Económico*, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- INSTITUTO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2007): *La vivienda colectiva en la ciudad de Buenos Aires: guía de inquilinatos, 1856-1897*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- LATZINA, F. (1890): *Géographie de la République Argentine*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- LATZINA, F. (1882): *La propiedad raíz y las industrias patentadas de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires.
- LINDERT, P. (1985): «English Population, Wages, and Prices: 1541-1913». *Journal of Interdisciplinary History* 15 (4), pp. 609-634.
- MADDISON, A (1997): *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*. París: OCDE.
- MORENO LÁZARO, J. (2006): «El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia». *Investigaciones de Historia Económica* 4, pp. 9-50.
- MÍGUEZ, E. (2006): «¿Veinte años no es nada? Balance y perspectivas de la producción reciente sobre la gran expansión agraria, 1850-1914», en J. Gelman (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 209-229.

⁴⁷ El Departamento Nacional del Trabajo publicó entre 1907 y 1920 un Boletín de periodicidad trimestral. Además, publicó entre 1918 y 1935 una Crónica del Departamento Nacional de Trabajo, mensual. A la Crónica mensual le sucedió, de 1935 a 1942, el Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo. Cuando en 1943 se creó la Secretaría de Trabajo y Previsión, el DNT se incorporó a esta nueva secretaría, de carácter nacional.

- NEWLAND, C. (1999): «El sector agropecuario argentino en el período entre siglos». *Revista de Historia Económica* 17 (S1), pp. 225-234.
- NOVARA, J. y PALMIERI, H. (1968): *Contribución a la historia de los precios en Córdoba, 1887-1907*. Córdoba: Instituto de Estudios Americanistas.
- OTERO, H. (2006): *Estadística y Nación- Una historia conceptual del pensamiento censal de la argentina moderna 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.
- PALACIOS, A. (1988): *La miseria en la República Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- PANETTIERI, J. (1966): *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1871-1910*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- PATRONI, A. (1897): *Los trabajadores en Argentina*. Buenos Aires: Imprenta Chacabuco.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2007): «Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration», en T.J. Hatton, K.H. O'Rourke, and A.M. Taylor (eds.), *The New Comparative Economic History*. Cambridge, Ma: M.I.T. Press, pp. 291-315.
- RODRIGUEZ WEBER, J. (2011): «Globalización, expansión de la frontera y desigualdad en Chile durante el auge salitrero (1880-1905) ». *Investigaciones de Historia Económica* 19, pp. 21-55.
- SALVATORE, R. (1986): «Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920». *Desarrollo Económico* 26 (102), pp. 229-253.
- SALVATORE, R. (2007): «Heights, Nutrition and Well – Being in Argentina, ca 1850-1950». *Revista de Historia Económica* XXV, pp. 53-86.
- SANCHEZ ALONSO, B. (2013): «Making sense of immigration policy: Argentina, 1870-1930». *The Economic History Review*, 66 (2), pp. 601-627.
- SANTILLI, D. y GELMAN, J. (2014): «Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870». *América Latina en la Historia Económica* 21 (3), pp. 83-115.
- SEGUÍ, F. (1898): *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería industrias derivadas y colonización ordenada por la H. Cámara de Diputados en resolución de 19 de junio de 1896*. Anexo B. Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Penitenciaria Nacional.
- SESTO, C. (2005): *La vanguardia ganadera bonaerense*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SURIANO, J. (2003): «La crisis de 1890 y su impacto en el mundo del trabajo». *Entrepasados* 24-25, pp. 101-124.
- SPALDING, H. (1970): *La clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- TAYLOR, A. (1997): «Peopling the Pampa: On the Impact of Mass Migration to the River Plate, 1870-1914». *Explorations in Economic History* 34, pp. 100-132.
- VÁZQUEZ- PRESEDO, V. (1971): *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*. Buenos Aires: Macchi.
- VENCE CONTI, A. y CUESTA, M. (2010): *El gusto de los otros*, Buenos Aires: Temas.
- WILLIAMS, J. (1920): *Argentina International Trade Under Inconvertible Paper Money*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WILLIAMSON, J. G. (2002): «Land, Labor, and Globalization in the Pre-Industrial Third World». *Journal of Economic History* LXII, pp. 55-85.
- WILLIAMSON, J. (1999): «Real Wages, Inequality, and Globalization in Latin America Before 1940». *Revista de Historia Económica* 17, pp. 101-142.

APÉNDICE

CUADRO A-1
SALARIOS NOMINALES 1880-1900
(En pesos moneda nacional)

Año	Salario Nominal No Calificado en Buenos Aires (RCC)	Salario Nominal Obrero Bagley en Buenos Aires (RCC)	Salario Nominal no calificado en Buenos Aires (FFCC)	Salario Nominal en Buenos Aires
1882	24,00	19,85	22,14	22,00
1883	27,00	21,99	24,60	24,53
1884	27,00	20,10	25,83	24,31
1885	27,00	21,23	26,45	24,89
1886	29,50	23,40	27,68	26,86
1887	30,00	23,67	28,91	27,53
1888	30,00	26,96	28,91	28,62
1889	30,00	26,39	30,14	28,84
1890	30,00	28,78	30,14	29,64
1891	47,50	32,35	39,98	39,94
1892	47,50	33,31	39,98	40,26
1893	47,50	26,93	40,59	38,34
1894	47,50	33,44	41,82	40,92
1895	47,50	33,35	43,67	41,51
1896	47,50	39,35	44,28	43,71
1897	47,50	48,87	45,51	47,29
1898	55,00	55,55	45,51	52,02
1899	55,00	54,38	50,43	53,27
1900	55,00	53,84	50,43	53,09

Fuentes: Datos de la columna 1 en Cortés Conde (1979, 226), empleados públicos (peones) de Buenos Aires. Datos de la columna 2 en Cortés Conde

(1976, 230) obreros de la empresa Bagley, de Buenos Aires. Datos de la columna 3: calculado con los datos de los libros y fichas de sueldos en el Archivo de Ferrocarriles Argentinos (AFFCCA) (ver texto). Datos de la columna cuatro: promedio simple de las columnas 1, 2 y 3.

CUADRO A-2

ÍNDICES DE PRECIOS 1882-1900 BASE 100:1882

Año	Índice de Alimentación (RCC)	Índice de Costo de Vida (RCC)	Índice de Precios
1882	100%	100%	100%
1883	95%	95%	106%
1884	100%		115%
1885	86%		130%
1886	86%	100%	123%
1887	122%	125%	116%
1888	122%		108%
1889	122%	128%	117%
1890	159%	146%	117%
1891	181%		143%
1892	159%		152%
1893	144%		144%
1894	173%		160%
1895	190%		164%
1896	208%	180%	169%
1897	186%		139%
1898	154%		144%
1899	127%	135%	154%
1900	144%	146%	163%

Fuentes: Los índices de alimentación y costo de vida de las columnas 1 y 2 en Cortés Conde (1979) (2008). El índice de precios de la columna 3 en base a datos del AHCABA y ACSD (ver texto).

CUADRO A-3

ÍNDICE DE SALARIOS REALES 1882-1900 BASE 100=1882

Año	Salario Real No Calificado en Buenos Aires (RCC)	Salario Real no calificado en Buenos Aires (FFCC)
1882	100%	100%
1883	118%	105%
1884	113%	101%
1885	131%	92%
1886	143%	102%
1887	102%	112%
1888	102%	120%
1889	102%	116%
1890	79%	116%
1891	109%	127%
1892	125%	119%
1893	137%	128%
1894	114%	118%
1895	104%	120%
1896	95%	118%
1897	107%	148%
1898	149%	143%
1899	180%	148%
1900	159%	140%

Fuentes: ver tablas 1 y 2.

CUADRO A-4

TIPO DE CAMBIO (PESOS MONEDA NACIONAL A PESOS ORO), SALARIOS
NOMINALES OBRERO NO CALIFICADOS Y SALARIOS OBREROS NO
CALIFICADOS EN PESOS ORO Y EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN E
EMIGRACION 1882-1900

Año	Tipo de Cambio (\$o en \$mn)	Salario nominal No Calificado (FFCC) en \$mn	Salario No Calificado (FFCC) en \$ oro	Inmigración (miles)	Emigración (miles)	Saldo migratorio (miles)
1882	1	22,14	22,14	51,5	8,7	42,8
1883	1	24,60	24,60	63,2	9,5	53,7
1884	1	25,83	25,83	77,8	14,4	63,4
1885	1,37	26,45	19,30	108,7	14,5	94,2
1886	1,39	27,68	19,91	93,1	13,9	79,2
1887	1,35	28,91	21,41	120,8	13,6	107,2
1888	1,48	28,91	19,53	155,6	16,8	138,8
1889	1,8	30,14	16,74	260,9	40,6	220,3
1890	2,58	30,14	11,68	110,5	80,2	30,3
1891	3,74	39,98	10,69	52	81,9	-29,9
1892	3,29	39,98	12,15	73,2	43,8	29,4
1893	3,24	40,59	12,53	84,4	48,7	35,7
1894	3,58	41,82	11,68	80,6	41,3	39,3
1895	3,44	43,67	12,69	80,9	36,8	44,1
1896	2,96	44,28	14,96	135,2	45,9	89,3
1897	2,91	45,51	15,64	105,1	57,5	47,6
1898	2,57	45,51	17,71	95,2	53,5	41,7
1899	2,25	50,43	22,41	111,1	62,2	48,9
1900	2,31	50,43	21,83	105,9	55,4	50,5

Fuentes: Tipo de cambio en Alvarez (1929), Salarios en tabla 1 y datos poblacionales en Vázquez Presedo (1971) y Cortés Conde (1979) y (2008).